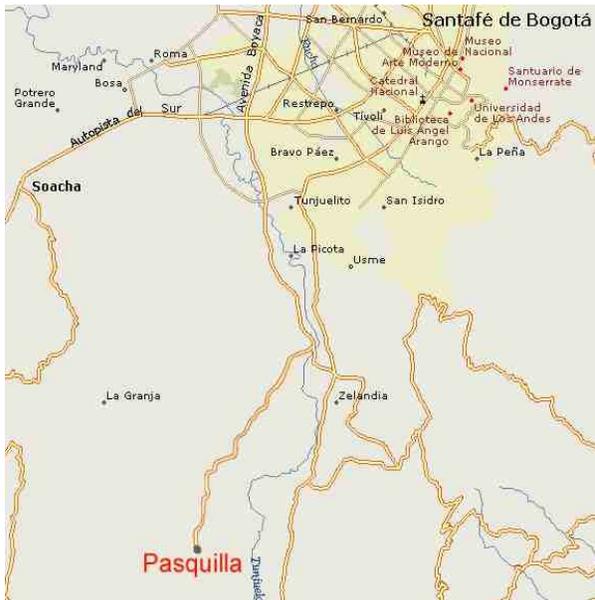


Queridos amigos de Acción Verapaz:

Os escribimos desde Colombia para agradeceros vuestra generosidad y apoyo en el proyecto que os presentamos de Restaurante Escolar. El dinero que nos habéis mandado (1.100 euros) aquí dan mucho de sí, tanto como la alimentación de 150 niños durante el año escolar.



Panorámica del Colegio Pasquilla

Mapa de situación de Pasquilla

El proyecto va dirigido a niños y niñas de escasos recursos de Ciudad Bolívar, y de la zona rural situada al sur de Bogotá que asisten a clases en el Colegio Público Pasquilla ubicado en la zona rural de Ciudad Bolívar (ver mapa). Para que os hagáis una idea, Ciudad Bolívar vive ahora mismo un proceso semejante al que se dio en los barrios obreros y populares en las ciudades de España allá por los años 50 y 60, de crecimiento prácticamente sin planeación urbanística surgiendo casas aquí y allá según las necesidades de la gente, en lugares de suelo inestable (laderas de cerros), y sin servicios públicos en muchas ocasiones (luz, agua, alcantarillado y por supuesto, sin asfaltado de calles). La población que ha hecho crecer en gran medida este gran sector de la ciudad es gente que viene del campo a la ciudad, pero a diferencia de lo que ocurrió en España hace años, no vienen atraídos por un polo de desarrollo industrial (la industria en Bogotá es mínima) y la emigración más que económica es fruto de la situación de violencia que vive el país: hombres, mujeres y niños que abandonan sus tierras por amenazas y por la violencia que los actores armados del conflicto colombiano (guerrilla y paramilitares) han ejercido contra ellos o familiares suyos. Por eso, más que hablar de emigración es una situación de refugiados dentro de su mismo país. El destino laboral de estas gentes acostumbradas a trabajar la tierra es, por lo general, el servicio doméstico, limpieza de oficinas o la construcción, además del empleo informal de venta ambulante o el reciclaje (recuperar de la basura papel, cartón, metal, plástico... para venderlo al peso)

El proyecto se puso en marcha el año pasado a través de un programa del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (organismo estatal encargado de la protección de los derechos de la infancia) y el programa Bogotá Sin Hambre de la Alcaldía de Bogotá. Estas dos instituciones públicas se encargaban de proporcionar los alimentos totalmente gratis para la alimentación de 100 niños y niñas en el Colegio Pasquilla que posteriormente pasaron a ser 150. El resto de los gastos (transporte de alimento, gastos de gas para la cocina, salario de las empleadas ocupadas de preparar los alimentos, póliza de seguros, material de limpieza y útiles para la alimentación) corrían a cargo del colegio, pero dados los escasos recursos de la institución se vio la necesidad de cobrar a los niños beneficiarios del proyecto 300 pesos (10 céntimos de euro) al día para cubrir estos gastos. Es una cantidad mínima calculando que un almuerzo normal viene costando 4.000 pesos (1,34 euros) pero somos conscientes que dadas las características sociales de los niños y niñas beneficiarios, hasta esta cantidad que parece ínfima es impagable por la mayoría de las familias de estos niños.



Evidentemente no todos los niños y niñas del colegio son beneficiados por el proyecto pero se intenta elegir aquellos cuya familia sufre una situación económica más deprimida y aquellos que tienen evidentes necesidades nutricionales. El almuerzo que se sirve en el colegio es balanceado y cubre las necesidades en calorías para que los niños estén bien alimentados.



La experiencia del curso pasado ha sido muy positiva: además de lo evidente que es dar de comer a 150 niños y niñas con necesidades nutricionales, se generó empleo para dos mujeres de la comunidad rural donde se ubica el colegio, con un sueldo pequeñito pero que les viene muy bien para el ingreso del hogar; se ha logrado la implicación y responsabilidad de los chicos y chicas más mayores del centro educativo colaborando en la organización del comedor y enseñando el manejo de los cubiertos a los más pequeños; y en gran medida se ha logrado evitar la deserción escolar por motivos laborales (el menor de edad deja de ir a la escuela y colabora con su trabajo al mantenimiento de la economía familiar) y mejorar el rendimiento escolar del alumno (un niño malnutrido no rinde igual que un niño con una alimentación equilibrada y suficiente). Gracias al aporte de Acción Verapaz tenemos este año prácticamente asegurado el restaurante escolar y la continuidad de este proyecto que tiene tan grandes beneficios.

De todo corazón, muchas gracias.